

PARRA ORTIZ, José Miguel (coord.) (2009): *El Antiguo Egipto*. Madrid: Ed. Marcial Pons. 558 pp. ISBN: 978-84-92820-02-3.

Son numerosas las obras de Historia de Egipto que pueden encontrarse en lengua castellana, bien sean escritos por autores españoles o, más habitualmente, traducciones de libros clásicos en otras lenguas de uso habitual en la Egiptología. Pero el presente volumen supone un paso cualitativo en este tipo de obras en España. Se trata de un trabajo colectivo en el que varios Egiptólogos españoles analizan a lo largo de los diez capítulos la formación y el desarrollo de la cultura faraónica, desde el Paleolítico hasta la conquista del país por Alejandro.

Ya en prólogo del libro queda claro en palabras del coordinador que el objetivo del mismo no es hacer una historia más del Egipto faraónico, sino crear una visión de conjunto de la cultura egipcia a lo largo de toda su historia, no basándose sólo en las fuentes escritas, lógicamente consideradas a lo largo de toda la obra, sino en la información que puedan aportar otras disciplinas como la arqueología, la arqueoastronomía o la paleopatología entre otras.

Un ejemplo de esta interdisciplinariedad puede encontrarse nada más comenzar la lectura del libro, en los dos primeros capítulos, dedicados a la Prehistoria egipcia. Se trata de dos capítulos extensos, que pasan con creces de ser meras introducciones al Reino Antiguo, como no es infrecuente encontrar en otras obras. En este volumen estos periodos, que van desde el Paleolítico hasta el Predinástico tardío, son tratados desde un punto de vista arqueológico, analizando los diferentes yacimientos de las culturas materiales conocidas en Egipto. Pero los autores no se quedan en la Arqueología para el estudio de estas culturas, y por ejemplo, para la franja de tiempo comprendida entre el Paleolítico y el Calcolítico se hace una amplia descripción de los resultados de las últimas investigaciones en Paleoclimatología. De la misma manera, para el estudio del Predinástico y los procesos de formación de la monarquía egipcia tal y como sería conocida más adelante, se realiza un profundo estudio de la iconografía de los restos arqueológicos más relevantes, como son las paletas predinásticas, todo ello complementado por un abundante material gráfico.

Esta interdisciplinariedad es normal en estos periodos previos a la aparición de la escritura, pero los

autores no se quedan ahí y van un paso más allá. Este espíritu se mantiene a lo largo del resto de la obra, y se aplica al análisis de periodos cuyo estudio ha estado casi obsesivamente dominado en las últimas décadas por las fuentes escritas. Y es cierto que la Egiptología ha sido hasta hace poco una disciplina eminentemente “filológica”, pero, como bien explica el coordinador de la obra en el prólogo, uno de los problemas de la Egiptología en España, su falta de tradición, es a la vez una de sus virtudes, dada la amplia formación en otras disciplinas que tienen los egiptólogos españoles, que hace que esta tendencia “filologista” vaya quedando atrás en favor de estudios más amplios.

Así, a la hora de analizar periodos históricos como el Reino Antiguo, se incorporan al texto numerosos datos extraídos de las excavaciones arqueológicas, así como de las mediciones arqueoastronómicas y los estudios de arqueología espacial. Esto hace que el texto no se limite a una mera relación de reyes y hechos, que obviamente se mencionan, sino que se traten de reconstruir procesos de formación de una cultura, que si bien se ha considerado tradicionalmente hermética y estática, estuvo sometida a un constante cambio y desarrollo.

Pese a que la utilización de las fuentes escritas resulta obligada, uno de los puntos fuertes de la obra es el espíritu crítico con el que estas son tratadas por los autores. Merece una mención especial en este sentido el capítulo dedicado al Reino Medio, en el que el autor hace una reflexión muy importante respecto a la utilización de estas fuentes, debido a su mayoritaria adscripción a las clases dominantes de la sociedad egipcia. Así, en lugar de realizar una lectura de estas fuentes y reconstruir a partir de ahí la Historia, se realiza un profundo análisis de los datos aportados por las excavaciones arqueológicas en las últimas décadas, ya que hay sucesos documentados exclusivamente por yacimientos arqueológicos, sin inscripciones asociadas. Esta visión aporta un nuevo enfoque a las relaciones de Egipto con los pueblos vecinos durante la dinastía XII, ya que las inscripciones egipcias los tratan como a enemigos, pero los datos arqueológicos documentan relaciones comerciales y diplomáticas eminentemente pacíficas.

Algo similar ocurre con los periodos posteriores, en los que se analizan, además de las fuentes tradicionales, como son las grandes inscripciones biográficas de los nobles o los relatos de las grandes

gestas de los faraones, los datos que aportan las excavaciones en las tumbas, templos y entornos urbanos. En el capítulo correspondiente a la primera mitad del Reino Nuevo, se analiza la situación política del momento no sólo a partir de estas inscripciones, sino de los análisis de la iconografía de las tumbas, así como de los procesos de *damnatio memoriae* o análisis paleopatológicos de las momias, contrastando estos datos con la información aportada por las inscripciones.

Como es lógico, el tratamiento de los diferentes periodos es desigual, debido a lo desigual de los datos disponibles. Pero incluso en esa situación, la incorporación al estudio, por ejemplo, del Segundo Periodo Intermedio, o época de dominación de los *hyksos*, de los resultados de las excavaciones realizadas en las últimas décadas en el yacimiento de Tell el Daba, emplazamiento de Avaris, capital de éstos, ha arrojado luz sobre numerosos interrogantes de este periodo. Pero esto no termina aquí, sino que estas excavaciones han aportado datos importantísimos para el establecimiento de una cronología absoluta más fiable, por comparación con excavaciones realizadas en yacimientos de Siria-Palestina. Es muy destacable a este respecto, al igual que sucede en el capítulo dedicado al Reino Medio, la introducción que el autor hace a la problemática del estudio de este periodo, debido a lo parcial de las fuentes, y el énfasis que pone en la necesidad de acudir a otras fuentes, muy especialmente a la arqueología. En estos capítulos en particular se pone de manifiesto la idea de los autores de acabar con la rigidez de las fronteras cronológicas tradicionales de la Egiptología, solapando periodos, y arrancando de momentos precedentes para explicar los acontecimientos de cada periodo.

En definitiva, una de las grandes virtudes de esta obra es precisamente el conocimiento y aplicación de otras disciplinas al ámbito de la Egiptología, que hacen que la visión ofrecida en el volumen sea bastante amplia, no restringiéndose al uso de las fuentes escritas. Además, los autores han preferido centrarse en los procesos económicos y sociales que configuraron la cultura egipcia, en lugar de limitarse simplemente a recitar una sucesión de faraones.

La estructuración en diez capítulos del libro resulta muy cómoda para el lector, respetando la división tradicional en periodos. A este respecto merece la pena destacar el acierto que supone haber

subdividido dos periodos como la Prehistoria y el Reino Nuevo en cuatro capítulos. Tradicionalmente la Prehistoria y la formación del Estado durante el Predinástico se han estudiado como una sola unidad. Dividiéndolo de esta manera, se permite un análisis más profundo de los procesos de formación del estado faraónico. En el caso del Reino Nuevo, la división en dos capítulos, uno hasta el final de la dinastía XVIII y otro dedicado a la época ramésida resulta un acierto, ya que permite tratar ambos periodos con más detenimiento.

Con respecto a los autores, se trata de un grupo de Egiptólogos españoles especializados en las épocas de las que tratan sus respectivos capítulos, coordinados por José Miguel Parra Ortiz. La mayor parte de ellos tienen participación activa en proyectos de investigación que se desarrollan en la actualidad, como es el caso del proyecto Djehuty, en el que participan varios de ellos. Son, por orden de aparición en la obra, Isabel Navajas Jiménez, Josep Cervelló Autuori, Juan Carlos Moreno García, Andrés Diego Espinel, José Manuel Galán Allué, José Lull García y José Miguel Serrano Delgado. Todos ellos tienen una amplia trayectoria en el ámbito de la Egiptología.

Todo esto aparece presentado de forma muy agradable para el lector, en un formato manejable, no excesivamente voluminoso y acompañado de un abundante material gráfico en forma de cuadros, fotografías y diagramas, pese a que se eche en falta la inclusión de láminas en color. Los hechos se exponen en general de manera nítida y concisa, sin entrar en los grandes debates que mantienen los especialistas sobre algunos de los acontecimientos. Cuando esto sucede, es en la presentación de cada capítulo donde se plantean estos problemas, para posteriormente optar por una de las vías. Hay que mencionar también que la bibliografía incluida, si bien es poco numerosa, resulta un excelente punto de partida para cualquiera que desee profundizar un poco más en cada periodo. Se trata, en definitiva, de una lectura actualizada y muy recomendable para cualquiera interesado, no sólo en la Historia de Egipto, sino en los últimos avances en la arqueología española, ya que los autores aportan sin duda a este volumen su importantísima experiencia de campo.

Javier González-Tablas Nieto
Personal Investigador en Formación (FPU)
Universidad de Salamanca